

# Irlanda: el milagro europeo

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE  
ESTUDIOS DEL SECTOR EXTERIOR

## Introducción

Irlanda es el país que ha venido experimentando las tasas de crecimiento más elevadas de la OCDE en los últimos años. Este hecho ha tenido importantes consecuencias desde el punto de vista económico tanto estructurales como coyunturales.

Entre las primeras destacan la reducción de la tasa de desempleo, la convergencia real con los países de la Unión Europea, la modernización de la estructura productiva y el aumento en la dotación de infraestructuras.

Desde una perspectiva coyuntural, aunque con una marcada influencia sobre lo anterior, podríamos citar el mantenimiento de una tasa de inflación reducida y de unos tipos de interés en consonancia con los de la Unión y el saneamiento de las finanzas públicas.

Estos sorprendentes cambios se han producido en un corto espacio de tiempo, lo que ha llevado a considerar que nos encontramos ante un «milagro» económico. Así, existen autores que señalan que es posible trasladar el modelo irlandés a otros países de la Unión Europea para promover estos cambios. Por ello, resulta interesante analizar los factores que lo han hecho posible, así como los retos que se presentan para el futuro, pues con ello es posible comparar con más fundamento el cambio de la economía irlandesa con el de otros países. Además, saber cuáles han sido los ingredientes de la receta irlandesa tiene implicaciones normativas, pues pueden servir de guía para la política económica.

A lo largo de este artículo analizaremos, en primer lugar, las características de la economía irlandesa; a continuación, pasaremos revista a los factores que permiten explicar ese cambio y, por último, haremos referencia a los retos a los que debe hacer frente la economía irlandesa y las posibles medidas de política económica.

CUADRO 1  
EVOLUCIÓN RECIENTE Y SITUACIÓN ACTUAL  
IRLANDA 1994-1998

	1994	1995	1996	1997	1998
<b>ACTIVIDAD REAL</b> (Cambios porcentuales)					
PIB .....	7,3	11,1	7,4	9,8	8,9
Consumo privado .....	6,3	4,1	6,1	6,3	7,4
Consumo público .....	5,0	2,6	1,5	4,8	5,9
Formación bruta de capital .....	12,2	10,9	13,6	10,9	16,8
Variación de existencias (a) .....	-0,3	1,8	0,2	0,4	0,2
Exportaciones netas .....	-0,6	3,8	-0,5	1,3	-1,7
Ahorro nacional bruto (%PIB) .....	18,9	21,0	22,7	24,3	24,7
Inversión bruta (%PIB) .....	16,2	18,4	19,9	21,9	23,8
<b>EMPLEO Y PRECIOS</b>					
Tasa de desempleo .....	14,8	12,2	11,9	10,3	7,8
Tasa de participación .....	53,3	53,6	54,5	54,7	56,5
IPC (media período) .....	2,4	2,5	1,7	1,4	2,4
Salarios nominales medios .....	1,7	2,3	3,0	2,6	5,48 (e)
<b>FINANZAS PÚBLICAS</b>					
Cap.(+) o Nec.(-) de Financiación (%PIB) .....	-1,7	-2,1	-0,3	1,1	2,4
Deuda pública (%PIB) .....	88	81	71	62	53
<b>DINERO Y CRÉDITO</b> (Cambios porcentuales a final de año)					
M <sub>1</sub> .....	13,2	13,8	16,4	23,6	26,0
M <sub>3</sub> .....	10,3	11,6	15,7	19,1	18,1
Crédito al sector privado .....	11,8	11,2	15,4	23,6	23,6
<b>TIPOS DE INTERÉS (%)</b>					
Letras del tesoro a 3 meses .....	5,9	6,2	5,4	6,0	5,4
Bono a 15 años .....	8,2	8,3	7,4	6,4	5,0
<b>BALANZA DE PAGOS (%PIB)</b>					
Balanza comercial .....	14,8	18,2	19,4	21,4	24,9
Balanza corriente .....	2,7	2,6	2,8	2,5	0,9
Reservas (en miles de millones de DEGs) .....	4,2	5,8	5,7	4,8	6,7
<b>TIPO DE CAMBIO</b>					
Tipo de cambio medio anual (\$/I) ..	1,50	1,60	1,60	1,52	1,43
Tipo de cambio efectivo nominal (1995=100) .....	99,5	100,0	102,1	102,4	97,1
Tipo de cambio efectivo real (1995=100) .....	99,4	100,0	101,9	101,6	97,0

(a) Cambio como porcentaje del PIB respecto del período anterior.

Fuente: Oficina Central de Estadísticas de Irlanda, Departamento de finanzas, FMI, Estadísticas Financieras Internacionales y Economist Intelligence Unit.



EN PORTADA

## Características de la economía irlandesa

### Rasgos estructurales

Irlanda se caracteriza por contar con una población joven y altamente cualificada y por

CUADRO 2 PROYECCIONES IRLANDA 1999-2001			
	1999	2000	2001
<b>ACTIVIDAD REAL</b> (Cambios porcentuales)			
PIB .....	8,1	7,0	6,2
Consumo privado .....	8,2	7,3	6,0
Consumo público .....	5,0	4,2	3,5
Formación bruta de capital .....	15,3	12,3	9,6
Variación de existencias (a) .....	0,5	0,3	0,3
Exportaciones netas .....	-2,5	-1,3	-0,7
<b>EMPLEO Y PRECIOS</b>			
Tasa de desempleo .....	5,6	5,2	5,0
IPC (media período) .....	1,7	2,6	2,3
<b>FINANZAS PUBLICAS</b>			
Cap.(+) o Nec.(-) de Financiación (%PIB)..	3,2	3,6	3,2
<b>TIPOS DE INTERES (%)</b>			
Tipo interbancario a 3 meses .....	2,9	3,5	4,1
<b>BALANZA DE PAGOS (%PIB)</b>			
Balanza corriente .....	0,0	-0,6	-0,7
<b>TIPO DE CAMBIO</b>			
Tipo de cambio medio anual (\$/EUR)....	1,08	1,14	1,19

(a) Cambio como porcentaje del PIB respecto del período anterior.  
Fuente: *Economist Intelligence Unit y World Economic Outlook (OCDE)*.

existente entre el PIB a precios de mercado, que en 1996 ascendía a 45.600 millones de libras irlandesas, y el PNB a precios de mercado, que era de 40.100 millones. Esto es así porque el segundo no incluye los beneficios repatriados por las empresas extranjeras. Estas empresas han sido un factor clave en el cambio estructural que comentaremos posteriormente, pues han aportado nuevas tecnologías y han contribuido al crecimiento del PIB a través de las exportaciones, tal y como constata el siguiente hecho, las exportaciones de productos de alta tecnología sobre el total de manufacturas representaron el 62 por 100 en 1998.

En relación a la renta per cápita, Irlanda superará el umbral del 100 por 100 de la renta per cápita media comunitaria en el año 2000, gracias al período expansivo que viene atravesando desde 1993, mientras que a principios de la década de los noventa ésta ascendía al 74 por 100. Más concretamente, la renta per cápita irlandesa ha crecido a un ritmo medio anual del 6 por 100 entre 1994 y 1999 cuando, durante el resto del siglo XX, sólo lo hizo al 1,8 por 100. El resultado ha sido que, en la actualidad, la renta per cápita irlandesa es de 17.790 dólares, en comparación con la española que asciende a 14.490 dólares.

En lo que respecta al cambio estructural, la producción manufacturera en 1998 supuso el doble del nivel alcanzado en 1992, mientras que el peso de la agricultura en el PIB descendió desde un 9,4 por 100 en 1992 hasta un 5 por 100 en 1998. En este sentido, la composición del PIB por el lado de la oferta en este último año era el siguiente: la agricultura representaba el 5 por 100, la industria (incluyendo la construcción) el 39 por 100 y los servicios el 54 por 100 restante.

Por último, los principales socios comerciales de Irlanda son el Reino Unido y Estados Unidos, copando el 22 por 100 y el 14 por 100 de las exportaciones y el 33 por 100 y el 16 por 100 de las importaciones, respectivamente. Sin duda, la proximidad geográfica, el peso de las multinacionales estadounidenses y los aspectos culturales, están detrás de esta característica. La composición sectorial de la balanza comercial refleja el cambio

una participación muy elevada del capital extranjero. Por otro lado, se trata de un país que ha experimentado un sorprendente crecimiento de la renta per cápita y un rápido cambio estructural, en el que la industria y los servicios han incrementado su participación a expensas de la agricultura. Por último, el sector exterior refleja la elevada concentración del comercio con los países anglosajones y el cambio estructural ya mencionado.

Respecto al primer rasgo, Irlanda es un país que cuenta con una población de aproximadamente cuatro millones de habitantes en la que los menores de 64 años representan el 88 por 100 de la población total. Es decir, a diferencia de lo que ocurre en los países de Europa occidental, donde el grado de envejecimiento de la población es considerablemente elevado, Irlanda posee el activo de una población joven, angloparlante y calificada como consecuencia de que la expansión demográfica de los años sesenta se prolongó dos décadas más y de que los trabajadores jóvenes irlandeses han emigrado a países como Estados Unidos o el Reino Unido en los períodos en los que la economía irlandesa entraba en recesión.

En segundo lugar, la elevada participación del capital extranjero se plasma en la diferencia



EN PORTADA

estructural que se ha venido produciendo, pues los principales productos comercializados son la maquinaria y los equipos de transporte, los componentes informáticos y los productos químicos.

En definitiva, nos encontramos ante un país que ha experimentado un sorprendente cambio en los últimos años con consecuencias muy positivas en varios apartados, tal y como veremos a lo largo de este artículo.

### *Evolución reciente: el milagro económico*

La tasa media de crecimiento del PIB irlandés para el período 1994-1998 ha sido superior al 10 por 100, impulsada principalmente por la inversión y por el consumo privado. Respecto a la inversión hay que destacar el papel desarrollado por el capital extranjero y por la favorable coyuntura económica internacional. En lo que respecta al consumo, la mejora en la confianza de los consumidores, el incremento de la renta per cápita y la reducción del desempleo ha llevado a los irlandeses a consumir más.

Esta favorable evolución ha permitido que la renta per cápita se incremente hasta superar la media comunitaria cuando, a principios de la década anterior, ésta suponía un 74 por 100 de dicha media.

Por añadidura, la reducción de la tasa de desempleo ha venido acompañada por un incremento de la población activa, fruto de la incorporación creciente de la mujer al mercado de trabajo, de la estructura poblacional irlandesa y del regreso de algunos emigrantes irlandeses que se encontraban trabajando en países como Estados Unidos, Canadá o el Reino Unido. El resultado ha sido la existencia de un excedente de mano de obra cualificada que ha podido ser contratada a unos salarios reducidos.

En un entorno de reducida inflación, el saldo de las balanzas comercial y corriente ha sido marcadamente superavitario. Esto indica que el efecto de la crisis económica internacional de 1998 ha sido muy reducido como consecuencia del sector exterior irlandés, caracterizado por la concentración de las exportaciones irlandesas en países que han venido experimentando procesos de crecimiento sostenido desde 1994.

Ahora bien, el aumento de la renta per cápita, el potencial sobrecalentamiento en Irlanda y la reducción de las transferencias procedentes de la UE han provocado un estrechamiento del superávit corriente. Por otro lado, el saldo positivo de la balanza comercial sigue creciendo gracias a la prolongada fase expansiva que vienen atravesando Estados Unidos y el Reino Unido y a la favorable cotización del euro respecto a las monedas de estos países.

La aparición de tensiones inflacionistas es uno de los problemas a los que deben enfrentarse las autoridades económicas de este país. En efecto, dado el elevado grado de apertura de la economía irlandesa, la inflación viene condicionada por la existente en los principales socios comerciales y por la evolución del tipo de cambio. La existencia de precios estables en Europa y en Estados Unidos y la pertenencia al Sistema Monetario Europeo están en la base del comportamiento de los precios en Irlanda.

Sin embargo, como podemos observar en los Cuadros 1 y 2, la inflación, medida por el IPC, puede repuntar hasta el 2,6 por 100 en el año 2000, muy por encima de la media de los países que forman parte del área del euro.

Este repunte encuentra explicación en la evolución bajista del tipo de cambio del euro respecto al dólar estadounidense y a la libra esterlina, en la evolución ascendente de los precios del petróleo, en la aparición de tensiones salariales, fruto del elevado ritmo de actividad, y en la existencia de unas condiciones monetarias y crediticias expansivas por las decisiones del Banco Central Europeo, que debe aplicar una política monetaria común en un área formada por países que presentan comportamientos cíclicos dispares.

Los apartados fiscal y presupuestario han venido caracterizados por el control del gasto público, por la aparición de un superávit en las cuentas públicas y por la caída del endeudamiento. Además, la fase expansiva ha permitido reducir los tipos impositivos sin deteriorar el saldo del presupuesto y la caída en los tipos de interés ha reducido el peso de la deuda.

Por último, la aplicación de políticas por el lado de la oferta, buscando combatir el desempleo de larga duración e incrementar la formación de



EN PORTADA

los trabajadores, y la existencia de un consenso social en torno a la negociación salarial desde 1987, han permitido la reducción del desempleo sin provocar tensiones inflacionistas.

### Las fuentes del crecimiento irlandés

A lo largo de este apartado se sintetizará el conjunto de factores que permiten explicar la sorprendente evolución de Irlanda en los últimos años. En este sentido, esta evolución no ha sido fruto de la aleatoriedad o de la improvisación, sino que procede de aspectos estructurales que han ido apareciendo a lo largo del tiempo a los que la población irlandesa ha sabido adaptarse.

Existen tres factores detrás del sorprendente cambio de la economía irlandesa: una elevada tasa de ahorro, una creciente dotación de capital humano, físico y tecnológico (que han formado una combinación idónea a la hora de promover el cambio) y, finalmente, la adhesión de Irlanda a la Comunidad Económica Europea.



#### EN PORTADA

#### *Una elevada tasa de ahorro*

La existencia de una elevada tasa de ahorro, fruto del incremento de la renta disponible de las economías domésticas y del programa de consolidación fiscal aplicado por el gobierno desde 1987, ha permitido al país contar con una capacidad de financiación que ha sido empleada en inversiones realizadas en sectores de alto contenido tecnológico y que han conseguido aportar un alto valor añadido a la producción industrial irlandesa.

Lógicamente, la existencia de una elevada tasa de ahorro es necesaria para impulsar el crecimiento económico a largo plazo pues, al transformarse en inversión, que es lo más frecuente salvo cuando nos encontramos en una fase depresiva en la que puede ahorrarse por motivo precaución, permite incrementar el *stock* de capital de la economía. Es decir, el incremento de la tasa de ahorro permite financiar el crecimiento y, de acuerdo con las teorías tradicionales del crecimiento económico, puede acelerar de forma continuada la tasa de crecimiento de la economía.

A pesar de las limitaciones asociadas a estas teorías, como la necesidad de incorporar el progreso tecnológico exógeno para poder explicar satisfactoriamente el crecimiento de un país, la evidencia empírica corrobora que el ahorro es básico para explicar el crecimiento.

#### *La creciente dotación de capital*

Una concepción más moderna de los factores explicativos del crecimiento añade, a la definición tradicional de capital físico, el capital tecnológico y el capital humano pudiendo explicar el crecimiento sin recurrir a componentes exógenos.

La idea es que, dado que la tecnología es un bien que no está sujeto a exclusión plena y que genera efectos externos positivos y que la formación de un trabajador incide de forma más que proporcional sobre la formación del conjunto de los trabajadores, es posible que el aumento del *stock* de capital en sentido amplio dé lugar a un incremento permanente en la tasa de crecimiento. Esto es así porque las nuevas tecnologías permiten la innovación en términos de productos intermedios y finales nuevos que dan un poder de mercado temporal a las empresas innovadoras, apareciendo un incentivo a invertir en Investigación y Desarrollo (I+D) y a crear nuevos productos. Es decir, el progreso tecnológico se torna endógeno.

El papel del capital humano es complementario al anterior pues, es necesario contar con mano de obra cualificada para poder incorporar las nuevas tecnologías de manera más eficiente.

Sin duda, el *stock* de capital en sentido amplio, que incluye capital físico, tecnológico y humano, ha crecido de forma muy marcada en Irlanda, como consecuencia, entre otras cuestiones, de las inversiones realizadas por multinacionales extranjeras que operan en sectores de alta tecnología. Éstas representan el 76 por 100 de la producción y el 50 por 100 del empleo industrial, exportando el 90 por 100 de su producción con una favorable influencia sobre el saldo de la balanza comercial.

Más concretamente, el incremento en el *stock* de capital se ha producido por dos causas: el rápido cambio estructural desde la agricultura e industrias de bajo contenido tecnológico, que han liberado recursos a favor de la industria más desarrollada tecnológicamente, y la inversión procedente de las empresas multinacionales extranjeras que han encontrado el apoyo de los recursos procedentes del presupuesto comunitario al que nos referiremos posteriormente.

Respecto al primer factor, la aportación de nuevas tecnologías ha impuesto un cambio estructural marcado en Irlanda. En efecto, el peso de la agricultura en el PIB se ha reducido drásticamente en beneficio de la producción industrial de alta tecnología y de los servicios más modernos como los prestados a empresas o los servicios financieros. Esta creación de valor añadido ha permitido que Irlanda sea una economía muy dinámica y avanzada en un corto período de tiempo.

Más concretamente, el peso de la industria (incluyendo el sector de la construcción) en el PIB irlandés se ha mantenido en torno al 40 por 100 durante la década de los noventa, a diferencia de lo que ha ocurrido en otros países desarrollados, donde el protagonismo del sector servicios ha supuesto una reducción de la participación de la industria en el producto nacional. Este hecho se explica por el extraordinario comportamiento de determinados sectores orientados a la exportación, como la industria química, la ingeniería eléctrica y la fabricación de componentes informáticos, donde la participación del capital extranjero es muy relevante a pesar de la paulatina aparición de empresas autóctonas en ellos.

A la hora de analizar el efecto de la inversión extranjera, resulta interesante conocer los aspectos de la economía irlandesa que han podido ejercer cierta influencia en la toma de decisiones de las empresas extranjeras pues, como veremos se trata de hechos muy relevantes a la hora de explicar el renacimiento económico. En este sentido, es posible considerar dos tipos de factores: cuestiones fiscales y financieras y aspectos geográficos.

Respecto a las primeras, la existencia de un impuesto sobre sociedades con un tipo impositivo del 10 por 100 incentiva a las empresas extranjeras a invertir en Irlanda. Este impuesto, pensado para favorecer a las empresas exportadoras de productos irlandeses, se ve complementado por unas reducidas cotizaciones sociales. Como sabemos, los aspectos fiscales son muy relevantes a la hora de explicar los flujos de inversión directa.

En el ámbito financiero destaca la Agencia Industrial de Desarrollo cuya política va dirigida a incentivar el establecimiento de empresas extranjeras en los sectores farmacéutico y de fabricación de componentes y programas informáticos. Su objetivo es crear una masa crítica de empresas que operen en una misma industria para favorecer la aparición de externalidades positivas como una mano de obra cualificada, servicios intermedios eficientes e infraestructura competitiva, garantizando la autosupervivencia de estas empresas en el futuro. Una consecuencia ha sido la aparición de un conjunto de núcleos de actividad con vida propia que no precisan del total de las ayudas de la Agencia para incentivar el establecimiento de empresas extranjeras.

Desde el punto de vista geográfico, Irlanda posee una posición estratégica en las principales líneas aéreas y marítimas que conectan a los países de Norteamérica con los de Europa del Norte, dando la posibilidad a las empresas allí establecidas a reducir el coste de transporte asociado a la venta de sus productos en el exterior.

Una variable explicativa del crecimiento económico irlandés, que está en relación con todos los factores que hemos enumerado hasta ahora, es la existencia de una mano de obra muy cualificada y angloparlante formada en países muy avanzados y especializada en los sectores de alto contenido tecnológico. En la consecución de este elevado nivel de formación también desempeñan un papel relevante los programas de formación terciaria puestos en marcha por el gobierno.

Es decir, la favorable coyuntura económica que atraviesa Irlanda ha llevado a los emigrantes



EN PORTADA

a volver a su país y a que la mujer se incorpore al mercado de trabajo. Además la explosión demográfica de los sesenta se prolongó dos décadas más en Irlanda, por lo que la pirámide poblacional viene caracterizada por el elevado peso de la mano de obra joven. En concreto, más de la mitad de la población irlandesa tiene menos de 28 años.

Si unimos la elevada formación de la mano de obra y el consenso en torno a la negociación salarial, tenemos otra de las causas por las que se ha venido produciendo un proceso de crecimiento sostenido acompañado de unos precios estables.

En conclusión, tal y como promulgan los modelos de crecimiento endógeno, una elevada dotación de capital tecnológico y humano es una combinación idónea para garantizar el crecimiento económico. Esto es así porque existe una dotación mínima de capital humano que permite explotar al máximo las ventajas de las nuevas tecnologías.

Además, la dotación de infraestructuras y la liberalización de los mercados permiten eliminar posibles cuellos de botella y tensiones inflacionistas que impidan a los países crecer durante un período largo de tiempo.

Por tanto, se podría pensar que las ideas de la denominada Nueva Economía encuentran cierto apoyo en países como Irlanda o Estados Unidos en los que la dotación de nuevas tecnologías es francamente elevada.

### ***La pertenencia a la Unión Europea***

En el contexto comunitario, la pertenencia a la Unión comporta tres factores más de cambio y crecimiento: la necesidad de liberalizar el comercio exterior de forma progresiva, la posibilidad de contar con los recursos procedentes del presupuesto comunitario y el nuevo papel desempeñado por la política económica.

La liberalización paulatina de los intercambios con los países comunitarios y con el resto del mundo por los compromisos adquiridos en el seno del GATT-OMC ha dado lugar a un incremento espectacular del grado de apertura económica, medido por la relación entre el total de

exportaciones e importaciones y el PIB. Este alto grado de apertura de la economía irlandesa le ha permitido mantener el contacto comercial con países que exportaban productos de alta tecnología y, además, ha hecho posible que Irlanda vaya incorporándose progresivamente al proceso de la construcción europea. Es decir, la adhesión de Irlanda a la Comunidad en 1973, su posterior participación en el Mercado Único y su reciente incorporación a la Unión Económica y Monetaria (UEM) ha hecho de este país un destino privilegiado para la implantación de multinacionales americanas que buscaban abastecer al vasto ypreciado mercado europeo.

Algunos economistas promulgan la existencia de una relación positiva entre apertura económica y crecimiento económico basándose en el argumento expresado antes.

En el ámbito de las finanzas comunitarias, Irlanda ha podido contar con los recursos de los Fondos Estructurales y del Fondo de Cohesión para la transformación de su estructura productiva y para incrementar su dotación de infraestructuras. En este apartado, hay que resaltar que Irlanda como país deja de ser beneficiario del Fondo de Cohesión a partir del año 2000 y que algunas de las regiones han visto modificada su calificación como objetivo de los Fondos Estructurales. No obstante, miembros del *Economic and Social Research Institute*, en Dublín aseguran que el país no se ha vuelto dependiente de estos recursos.

En lo que se refiere al nuevo papel de la política económica, en un contexto caracterizado por la globalización, por la interdependencia y por la creación de la UEM en 1999, las medidas de política económica no tienen la misma efectividad que antes, dada la liberalización internacional que se está produciendo, pues aparecen efectos desbordamiento de la política económica aplicada por un país sobre otras economías.

El impacto de la UEM sobre la política económica de los países que forman parte de ella es de sobra conocido pudiendo resumirlo en tres aspectos: la política monetaria única, la política fiscal constreñida por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y la necesidad de aplicar



EN PORTADA

medidas liberalizadoras y estructurales para evitar la aparición de tensiones inflacionistas que podrían poner en peligro la estabilidad de la zona.

Estas cuestiones llevaron a las autoridades económicas irlandesas a aplicar una política de ajuste estructural a partir de 1987 basada en tres pilares: el control de la inflación, la reducción del déficit público y el consenso social alcanzado entre todos los partidos políticos en esa fecha para garantizar aumentos salariales moderados. El entorno de estabilidad creado ha reducido progresivamente los tipos de interés y ha impulsado la confianza de los inversores nacionales y extranjeros, dando lugar a lo que se podría denominar una «consolidación fiscal expansiva».

### Los retos del futuro

Tras haber analizado los rasgos y las claves del milagro europeo en términos de crecimiento y de desarrollo, resulta necesario señalar los retos que pueden plantearse en un futuro más o menos próximo y sobre los que las autoridades han puesto en marcha algunas medidas o están pendientes de ello. Así, es posible considerar cuatro grandes retos: combatir las tensiones inflacionistas, mejorar la capacidad productiva, reducir las diferencias en términos de renta y promover la existencia de empresas autóctonas que operen en los sectores de alta tecnología.

### El riesgo de inflación

La aparición de tensiones inflacionistas, a las que ya se ha hecho referencia, puede provocar inestabilidad económica y pérdida de competitividad.

Irlanda se caracteriza por el consenso en el apartado de la negociación salarial tras el acuerdo firmado por los principales partidos políticos, grupos sindicales y patronal en 1987 que se ha venido renovando posteriormente. La última renovación se produjo en 1997 y expira en el año 2000, por lo que se hace preciso volver a negociar de nuevo.

No obstante, los factores políticos y la nueva situación de la economía irlandesa pue-

den dificultar esta negociación. Ciertamente, cada vez resulta más evidente que no es posible seguir aprovechando la relación que existe entre moderación salarial y reducción impositiva habida cuenta de la situación económica de Irlanda. Es decir, compensar a los trabajadores, por contar con unos salarios que crecen por debajo de la productividad, a través de reducciones en el impuesto sobre la renta no resulta viable a largo plazo por dos razones: en primer lugar, porque el saldo de las finanzas públicas se hace cada vez más dependiente de la coyuntura económica, no debiendo olvidar las condiciones establecidas en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento; y en segundo lugar, no hay que perder de vista que la tasa de desempleo se encuentra por debajo de 6 por 100, por lo que pueden aparecer limitaciones por el lado de la oferta de mano de obra tanto cualificada como no cualificada.

Es posible añadir a las tensiones salariales el que algunas empresas se encuentran próximas al pleno empleo, pudiendo dar lugar a un sobrecalentamiento en determinados sectores que podría transmitirse al resto de la economía. No obstante lo anterior, parece más probable que las tensiones aparezcan por el lado del mercado de trabajo, dado que los sectores productivos irlandeses se encuentran sujetos a la competencia internacional por el elevado grado de apertura económica ya citado.

Otro aspecto a resaltar en lo que a tensiones inflacionistas y pérdida de competitividad se refiere es la evolución futura del tipo de cambio del euro. La debilidad de la moneda única puede agravar aún más la situación, máxime cuando los precios del petróleo no dejan de crecer. Irlanda es un país dependiente de esta fuente de energía y su demanda es creciente dado el elevado ritmo de actividad económica. Un análisis más a medio o largo plazo revela el fortalecimiento del tipo de cambio del euro respecto del dólar estadounidense y de la libra esterlina pero este hecho provocaría una pérdida de competitividad de Irlanda respecto a sus principales socios comerciales.

En principio, la mayoría de las industrias irlandesas clave podrían soportar una acelera-



EN PORTADA

ción de los costes salariales, pues la productividad de los trabajadores en éstas es muy elevada. No obstante, esto sería a costa de contar con una tasa de inflación superior a la media europea pudiendo afectar al saldo de la balanza corriente.

Tal y como hemos visto en el apartado de las proyecciones para la economía irlandesa, el saldo corriente será deficitario a partir del año 2000, aunque la discusión en torno al saldo de la balanza corriente y la restricción que puede imponer sobre la política económica, ha cambiado sustancialmente al entrar Irlanda a formar parte de la UEM. Ciertamente, Irlanda comparte moneda con un conjunto de países, entre los que posee un peso reducido, por lo que el déficit corriente puede ser financiado por países ajenos a la Unión sin riesgo de tipo de cambio.

Esto implica que se reduce el problema financiero asociado a la existencia de un déficit corriente en el sentido de que es menos probable que se produzca una fuga de capitales ante la aparición de un desequilibrio externo más adverso de lo esperado. No obstante, aún existe el efecto real de un déficit por cuenta corriente sobre el crecimiento pues, supone la necesidad de que la demanda interna compense la aportación negativa del sector exterior al crecimiento. Es decir, el concepto de sostenibilidad del déficit corriente se ve alterado en el caso de una unión monetaria pero esto no significa que sea siempre sostenible.

En este contexto, resulta fundamental aplicar políticas de demanda, para lo que hay que tener en cuenta que las autoridades irlandesas sólo cuentan con la política fiscal y con la de rentas, ya que la política monetaria y de tipo de cambio la controla el Banco Central Europeo (BCE).

Respecto a la política fiscal, parece existir cierta controversia en torno al tipo de política a aplicar en un contexto caracterizado por tensiones inflacionistas. Así, el gobierno irlandés aboga por aplicar rebajas impositivas para garantizar el sostenimiento de la actividad económica, pudiendo garantizar la recaudación impositiva y el mantenimiento del superávit

presupuestario. Este excedente en las finanzas públicas iría destinado a gastos en infraestructuras y en la formación de la mano de obra para eliminar los cuellos de botella que están en la base del sobrecalentamiento. Sin embargo, organismos financieros internacionales, como el FMI, apuestan por la aplicación de medidas de corte restrictivo para garantizar la estabilidad económica. En concreto, se trataría de intervenciones fiscales selectivas en los mercados con riesgo de inflación para mantener la inflación bajo control y también para contar con un mayor superávit presupuestario ante una posible ralentización de la actividad en el futuro.

Como vemos, la política fiscal se convierte en el único instrumento capaz de ofrecer estabilidad de manera autónoma dada la pérdida de la política monetaria y del tipo de cambio. Es decir, Irlanda cuenta con un ciclo económico ligeramente desfasado respecto del resto de países de la Unión por lo que, la política monetaria aplicada por el BCE puede no ser la más positiva, debiendo venir apoyada por la política fiscal y de rentas.

Respecto a esta última, resulta deseable firmar un nuevo consenso social de negociación salarial centralizada o avanzar hacia una descentralización de la misma buscando que los salarios negociados estén relacionados con la productividad de los trabajadores.

### *La mejora de la capacidad productiva*

El segundo gran reto de la economía irlandesa radica en la mejora de la capacidad productiva, en términos de una mayor diversificación en lo que a sectores productivos se refiere y de un mayor esfuerzo inversor en infraestructuras, y en el incremento de la formación de la mano de obra para hacerla más flexible a los cambios que se pueden producir en la estructura productiva.

La idea es que una mayor diversificación de la producción unida a una mayor dotación de infraestructuras y a una mano de obra funcionalmente móvil, pueden ser la fórmula para garantizar un crecimiento sostenido a largo plazo.



EN PORTADA



En este sentido, un reciente trabajo realizado por la patronal irlandesa, pone de relieve el déficit de infraestructuras de este país en apartados como la red viaria y ferroviaria, la red de telecomunicaciones, puertos y aeropuertos, redes de gas y electricidad y sistemas de saneamiento, a pesar de las mejoras acontecidas.

El estudio mencionado estima que el coste para reducir la brecha en infraestructuras de Irlanda respecto a la media comunitaria asciende a 14.000 millones de libras irlandesas (un 2,3 por 100 del PIB), señalando la necesidad de tener en cuenta la reducción que se va a venir produciendo en las transferencias comunitarias procedentes de los Fondos Estructurales.

### **Garantizar la convergencia en renta**

Un tercer objetivo sería reducir la diferencia en renta y riqueza entre las capas sociales más y menos adineradas. En este sentido, el crecimiento económico parece haber beneficiado a toda la población irlandesa, siguiendo un estudio elaborado por el *Economic and Social Research Institute* pues, el porcentaje de familias que viven bajo el umbral de la pobreza se redujo desde el 15 por 100 en 1994 hasta el 10 por 100 en 1997, como consecuencia de la creación de empleo, de los aumentos salariales y del incremento en la recaudación impositiva.

No obstante, las diferencias en salarios, ciertas medidas de política presupuestaria y la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, han llevado a ampliar las diferencias en términos de renta.

### **Desarrollar un sector de I+D autóctono**

Por último, resulta deseable crear empresas autóctonas que produzcan en los sectores punta por dos razones: para evitar que una parte del valor añadido generado salga del país en forma de repatriación de beneficios y para garantizar que se cuenta con un *stock* de tecnología nacional que haga a la economía irlandesa menos dependiente de las decisiones de las empresas multinacionales pero que permita prolongar la fase de cambio estructural y crecimiento.

Para lograr estos tres últimos objetivos es imprescindible aplicar políticas estructurales por el lado de la oferta pudiendo resaltar dos iniciativas promovidas por el gobierno irlandés que tratan de hacer frente a los retos que acabamos de enumerar.

Por un lado, el Programa de Acción para el Milenio cuenta con varios objetivos entre los que destaca combatir las posibles insuficiencias de mano de obra que pueden generar tensiones en el mercado de trabajo.

Para ello, pone en marcha varias iniciativas como:

1. La formación continuada a los que llevan parados más de seis meses para reducir el desempleo de larga duración.
2. La creación de ayudas para el cuidado de los niños, como las vacaciones fiscales selectivas, para incentivar la entrada de la mujer al mercado de trabajo.
3. La introducción de un salario mínimo en abril de 2000 buscando luchar contra la pobreza.

Por otro lado, el Plan de Desarrollo Regional 2000-2006 persigue incrementar la calidad de las infraestructuras físicas, sociales y de formación irlandesas buscando alcanzar los estándares comunitarios. El Plan divide al territorio irlandés en dos, los más prósperos sur y este y el resto, dirigiendo un mayor volumen de ayudas, en términos absolutos, al primero y, en términos per cápita, al segundo.

### **Conclusión**

Irlanda ha experimentado un rápido y sorprendente proceso de cambio a lo largo de los últimos años. Este «milagro» económico viene caracterizado por aspectos estructurales como, la reducción del desempleo, la convergencia real con la Unión Europea y el incremento en la dotación de capital público, humano y tecnológico y por una mejora en los principales objetivos de la política económica como son la inflación y las finanzas públicas.

Existe un conjunto de factores que permiten explicar esta sorprendente evolución como la creciente tasa de ahorro, el rápido reajuste estructural (favorecido por la presencia de



EN PORTADA

empresas multinacionales extranjeras), la entrada la Unión Europea y la incorporación a la Unión Económica y Monetaria y el incremento en la dotación de capital en sentido amplio. Sin duda, otro factor muy relevante ha sido el papel desempeñado por la población irlandesa a la hora de adaptarse a los cambios que se venían produciendo y la confianza de la comunidad internacional.

En principio, resultaría deseable que otros países europeos experimentaran un proceso similar al irlandés, para lo cual podrían introducir los ingredientes de la receta irlandesa. Sin embargo, este modelo adolece de una serie

de riesgos y retos como el posible sobrecalentamiento, la mejora de la capacidad productiva, con una mayor diversificación de la producción, la necesidad de combatir la exclusión social y la deseabilidad de crear un núcleo de empresas autóctonas que operen en los sectores punta.

Estos retos no suponen una barrera insalvable para el crecimiento en Irlanda pues, la aplicación de medidas de política económica, tanto a corto como a largo plazo, pueden hacer posible el crecimiento sostenido en Irlanda o, en todo caso, un aterrizaje suave de la actividad económica.



EN PORTADA